



## Por el mar de tus ojos.

Desde el coche se ve menos imponente, menos bravo, menos mar de lo que es, y con ello también se ve menos maravilloso e impresionante. Solo por ese motivo ya decido bajarme del automóvil e ir acortando la distancia hacia el acantilado. El copiloto saca algunas herramientas mientras le observo. Por cada paso una mezcla entre fascinación y nostalgia se arremolina dentro de mí, cada uno está repleto de momentos junto a ti. Llego a la orilla, allí donde alcanzo a ver desde un plano privilegiado como las olas rompían drásticamente en los afilados picos de la rocas sobresalientes. Ambas partes como intentando intimidar a la contraria, pero sin conseguir rendición por parte del adversario en ninguna de las ocasiones. Me quedo hipnotizada ante tal majestuosidad de la naturaleza, preguntando como algo tan extravagante puede pasar desapercibido por tantos. Y me pregunto, como otra vez de tantas el por qué de tus acciones. Busco respuestas por parte de la atrevida masa de agua, busco reminiscencias tuyas en la espuma acolchada, busco en las azules aguas tus sentimientos como antes lo hacía en tus azules ojos, te busco, pero no te encuentro. A las respuestas tampoco.

Pienso, es lo único que hago desde hace ya mucho tiempo, no quiere decir que antes de todo esto no lo hiciera, sino que ahora le doy más importancia, como a todo en general. Le doy la importancia que no te di a ti, la que merecías y no recibiste.

La brisa marina me acaricia la tez delicadamente, recordándome a ti, como todo lo anterior. Entonces, te veo. Estás a mi lado, te había echado tanto de menos, así que te doy un tierno y duradero abrazo, confortable a su vez. Me hundo en tu pecho, aspirando el fresco aroma que tienes por seña de identidad, los rítmicos latidos de tu corazón me mecen las penas y me hacen olvidar el tiempo que pasé sin ti, van acorde con el continuó golpeo de las olas. Y una mano irrumpe en la paz que habíamos formado en escasos segundos. Es una mano que busca consolarme, sacarme del trance. Miro al dueño de esta, y cuando me giro, ya no estás, tu aroma sí. Has vuelto a desaparecer una vez más. Mi compañero me manda volver al trabajo. Sí, hoy soy oceanógrafa por ti.